

MIGRACIÓN REGIONAL Y LENGUA EN EL CONTEXTO DE LA INTERCULTURALIDAD: APROXIMACIÓN SOCIOHISTÓRICA EN LA COMUNIDAD DE SAN MARCOS TLACOYALCO

*Ignacia Morales Reyes,
Sabino Martínez Juárez
y Olivia Castillo Castillo*

Introducción

En los años recientes, México ha vivido diferentes crisis económicas; primero, el capitalismo desmedido y la globalización han marcado fuertemente las economías locales y regionales del país. Las contracciones económicas actuales en nada han ayudado a las poblaciones indígenas y campesinas de México, y el poco apoyo al campo en los últimos veinte años ha contribuido a la migración hacia Estados Unidos (Fitting, 2004: 61; Binford, 2004).¹ El punto de vista dominante en economía política ha considerado que el papel histórico de la producción capitalista es extender el proceso de intercambio mercantil a la tierra y a la fuerza de trabajo mediante el remplazo (a menudo forzado) de relaciones sociales basadas en la propiedad privada de los medios de producción.

Durante el siglo XXI, en el Valle de Tehuacán, Puebla, las formas de organización agrícola permitieron el crecimiento de su economía. Por su parte, la globalización redefinió las relaciones sociales de estas comunidades haciéndolas partícipes de fenómenos mundiales más complejos. La nueva relación tiempo-espacio cambió el comportamiento y el ritmo de vida de estas localidades, y la llegada de industrias textiles al valle aceleró el éxodo de los pobladores hacia el vecino país (Fitting, 2004).

En este capítulo se presentan los resultados del análisis de la junta auxiliar de San Marcos Tlacoyalco, una comunidad indígena dedicada principalmente a las actividades agrícolas y a la construcción; en particular se analiza su participación en las migraciones intrarregional e internacional. Forma parte del Valle de Tehuacán y pertenece a la cabecera municipal de Tlacotepec de Benito Juárez, en el estado de Puebla.

¹ La traducción de todas las citas es propia.

La primera oleada de migración internacional indígena desde Puebla se ubica en la década de los noventa del siglo pasado; la segunda, en el año 2000, y la tercera, en 2018. Se analizó su comportamiento en las tres etapas, tanto como migrantes nacionales como, posteriormente, en el contexto internacional.

La migración desde el Valle de Tehuacán

Se encuentra ubicado en la zona centro-sur de México, al sur de Puebla, y sus habitantes son herederos de las culturas ngiguas, mazatecas, nahuas y mixtecas, donde el náhuatl predominó como lengua franca debido a las conquistas territoriales y las movilidades comerciales.

Los alrededores del valle y las comunidades presentan un paisaje semi-desértico con producción de campo. Los modos de organización social en las comunidades rurales tienen que ver con el compartir formas de agricultura y el agua para los sembradíos, lo que ha permitido la producción en gran escala. Por lo menos eso era lo predominante hasta los años noventa (Fitting, 2004).

En el valle se producía jitomate, elote, calabazas, maíz, frijol, alfalfa y otras verduras y legumbres, que se comercializaban en la capital del estado y en la Ciudad de México; sin embargo, como consecuencia del fenómeno de la globalización, en los noventa empezaron a instalarse grandes corporaciones de la industria textil en la región de Tehuacán, incorporando cada vez más a los campesinos a las fábricas, quienes dejaron sus actividades tradicionales. Esta incorporación duró una década, tiempo en cual el campo se desestructuró al obedecer las reglas de la globalización: “En la década de los noventa, las maquiladoras experimentaron un repentino crecimiento y se extendieron a zonas fuera de la ciudad, pero entre 2001 y 2003, varios clientes extranjeros cerraron talleres y llevaron sus capitales fuera del país” (Fitting, 2004: 66).

La llegada de la industria textil generó mayores problemas medioambientales e impulsó la migración masiva desde las zonas aledañas al Valle de Tehuacán hacia Estados Unidos. La tendencia entre esos primeros migrantes fue dirigirse a Los Ángeles, California, y a Texas, mientras que los de la segunda y tercera generaciones diversificaron sus puntos de destino (Binford, 2004).

El auge de la industria del vestido en la región de Tehuacán trajo movilidad interna desde las regiones más alejadas de la ciudad. Los trabajadores se establecieron cerca de la ciudad de Tehuacán para ser parte de una nueva forma de trabajo distinta de la del campo. El impulso que significó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) también favoreció las exportaciones en estos años, por lo que se requirió de mayor mano de obra, ya sea de poblaciones indígenas y campesinas, como de trabajadores de la construcción. De esta forma, la región se vio inmersa en un proceso de cambio macroeconómico dirigido por las empresas y “se identifican dos tipos ideales de redes económicas internacionales que caracterizan la globalización: las cadenas dirigidas por el productor y las dirigidas por el comprador. Las primeras reflejan las industrias de capital y tecnología intensiva —como las automotrices, aeronáutica, computación, etc.— donde las grandes empresas transnacionales adquieren un papel central en la coordinación de estas redes” (Gereffi, 2001: 1).

Se empezaron a experimentar transformaciones macrosociales que fueron un parteaguas para los procesos actuales de migración indígena de la región. Cuando el campo ya no fue redituable y las industrias textiles se fueron de ahí, la migración se reorientó hacia al país vecino, tal fue el caso de la comunidad indígena de San Marcos Tlacoyalco, que junto con otras aledañas sufrieron grandes cambios de tipo sociolaboral.

La importancia de la migración indígena desde ese poblado se vincula con la economía agrícola, ya que se encuentra intrínsecamente relacionada con el modelo de desarrollo basado en la producción campesina del México de los noventa (Arizpe Schlosser, 1980).

San Marcos Tlacoyalco está conformado por catorce pueblos ngiguas: San Marcos Tlacoyalco, San José Buenavista, San Martín Esperilla, San Juan Zacabasco, San Francisco Esperilla, Piedra Hincada de la Soledad, Rincón de Zompantle, Palo Verde, Monte de Oro, Los Cerritos, Colonia Guadalupe, La Virgen, El Mirador y El Gavilán. Se han constituido en núcleos dispersos en forma de réplicas a partir de San Marcos Tlacoyalco, principalmente por fenómenos de tipo político-estratégico y presión demográfico-cultural.

El análisis de su migración rural se ubica en los tres momentos fundamentales antes mencionados y ha seguido dos rutas de índole laboral: por un lado la de la industria de la construcción, que demanda mano de obra

en ciudades turísticas con grandes centros económicos, y por el otro, ha mantenido su relación con el campo (migración intrarregional).

En el caso de San Marcos, una red migratoria se extendió hacia Los Cabos, Baja California Sur, donde la principal fuente de trabajo es la construcción, mientras que para la actividad agrícola la migración interna ha seguido patrones de desplazamiento semejantes a los de otras comunidades originarias, como las de la región de la Mixteca, de Oaxaca. La falta de progreso y de oportunidades laborales en el lugar de nacimiento ha orillado a sus pobladores a buscar alternativas.

La junta auxiliar de San Marcos constituye uno de los ejemplos más relevantes para las investigaciones migratorias debido a que, como se ha mencionado, los desplazamientos tienen tanto destinos nacionales como internacionales.²

El proceso de trasterritorialidad resulta notable, pues al ser un pueblo que mantiene muy arraigada su cultura, ésta se hibrida con elementos de los lugares de destino. En este sentido, en las comunidades de llegada se identifica a hablantes de lengua ngigua, poco documentada en investigaciones sociales que abordan los fenómenos migratorios.

Como área histórica, el Valle de Tehuacán vivió una transformación sociodemográfica hacia finales de los setenta, pues comienza una migración interesante de las áreas rurales hacia la Ciudad de México (Henoa, 1980) y las comunidades de la mixteca poblana fueron las primeras en iniciar un proceso masificador.

En los últimos veinte años, la configuración de las estas zonas rurales se ha modificado y las rutas de los mixtecos sirvieron de base para las migraciones de otras regiones; sin embargo, los migrantes de esta región se han insertado en los niveles más bajos del mercado laboral agrícola lo que los hace muy vulnerables.

Las migraciones indígenas y campesinas de la región han mantenido un comportamiento económico particular, muestra de ello son las remesas que estos ciudadanos envían a sus lugares de origen, las que representan uno de los tres ingresos principales del país.

² Datos obtenidos de la aplicación de encuestas realizadas en la comunidad de San Marcos Tlacoyalco en 2019 por el cuerpo académico, BUAP CA-359 “Territorio, migración, lengua e imagen”, integrado por Ignacia Morales Reyes, Sabino Martínez Juárez y Olivia Castillo Castillo.

Mucho se ha hablado de los pueblos originarios como áreas históricas herederas de costumbres y tradiciones que nos dan identidad, pues su legado prehispánico es, además, fuente inagotable de estudios; sin embargo, el Estado los ha discriminado y los ha señalado como un problema para la integración nacional.

De acuerdo con Michael Kearney (1994), la conceptualización del indígena ha generado un sinfín de estudios sociales. En el contexto de la migración, se lo puede ver como un sujeto resultado de diferentes procesos histórico-sociales y de su posición en una sociedad inmersa en las dinámicas de la globalización, la cual ha visibilizado el profundo racismo y xenofobia de la sociedad mexicana que hacen que el indígena, de cualquier parte del país, se vea en desventaja en el fenómeno de la migración.

De esta forma, el migrante indígena de San Marcos, al igual que los de otras regiones, busca, como hemos mencionado, mantener su identidad cultural en espacios sociales transnacionales como una forma de resistencia para no olvidar el origen y preservar saberes, costumbres, ideologías y cosmovisión. Los pueblos originarios de esta región han ejercido resistencia también dentro de sus comunidades a través de mantener prácticas cotidianas y formas propias de organización. Son precisamente estas últimas las que han prevalecido a lo largo del tiempo en dos espacios geográficos diferentes y también adquirirán nuevos elementos de aculturación. “Estos procesos de aculturación son por naturaleza inevitables y precisamente la globalización acentúa la interculturalidad al abrir los mercados mundiales de bienes materiales, financieros y de servicios” (García Canclini, 1995: 23).

Algunos de los factores que contribuyen a que eso sea así tienen que ver con la porosidad de las fronteras a través de las cuales se llevan a cabo nuevas interacciones culturales que dan paso a diversas representaciones socioculturales, incluyendo el uso del idioma materno en esos espacios transnacionales.

Por otra parte, el contacto derivado de la interculturalidad enriquece y transforma esos elementos identitarios en las reconfiguraciones sociales y territoriales. En algunos casos, esa hibridación cultural tiende a difuminar las culturas originarias y es en ese punto en donde la interculturalidad suscita un debate sobre la permanencia de saberes y costumbres.

La lengua en el contexto de la migración y la interculturalidad

La comunidad en estudio se encuentra en una dinámica de permanencia lingüística: pese al fenómeno globalizante, la lengua es y representa un punto de conexión, de identidad y de transmisión de saberes en un espacio territorialmente distinto, lo que de alguna manera permite la integración y apropiación de una nueva realidad.

Las formas de organización que estas comunidades transnacionales mantienen están estrechamente relacionadas con usos y costumbres originarios, lo que permite su permanencia. En el caso que nos ocupa, se puede observar la conformación de unidades regionales y organizaciones más cohesionadas que contribuyen a la comunicación y preservación de los saberes ancestrales en otro espacio geográfico, lo que corresponde a estructuras más sólidas por las que se mueven estos migrantes que se encuentran en la mixteca oaxaqueña, la mixteca poblana de Zapotitlán Salinas y de San Antonio Texcala (Binford, 2004). Los procesos de transnacionalización en diversas regiones han llevado a la reconfiguración de la identidad, que en un principio se daba de manera individual y posteriormente en forma colectiva, y en este punto los migrantes indígenas mantienen su lucha por conservar su cultura y patrimonio lingüístico.

En este trabajo, reiteramos, se muestran los procesos de identidad que se gestan desde la lengua originaria de los habitantes de San Marcos Tlacoyalco y para ello es importante partir de la concepción antropológica de cultura, entendida como la dimensión simbólico-expresiva de las relaciones sociales, en oposición analítica a su dimensión instrumental (Geertz, 1973; Wuthnow, 1987; Gendreau y Giménez, 1998). La cultura es un universo de significados, valores, creencias y representaciones que dan sentido a las acciones encaminadas a aprehender el mundo. Este universo de sentido se expresa a través de símbolos, esto es, de un sistema de signos que lo representan y evocan (Gendreau y Giménez, 1998). En este contexto, la lengua es parte de un sistema cultural, de códigos que configuran una identidad de forma individual y colectiva, y también es una forma de poder en las relaciones sociales.

En este contexto, el multiculturalismo suele entenderse como el reconocimiento de la coexistencia de grupos culturales diferentes dentro de un

mismo Estado nacional (Barabas, 2014). El término multiculturalismo fue acuñado por el gobierno anglófono canadiense para referirse a una nueva política de fines de los años sesenta del siglo XX, en el contexto del movimiento francófono local, a fin de que se tuviera en cuenta a las tres entidades sociales de la federación: la anglófona, la francófona y la aborígen, siendo considerada mayoría la anglófona y las otras, minorías étnicas. Más tarde la política multicultural se amplió hasta abarcar a los inmigrantes, asumidos como minorías étnicas, y entonces el concepto hizo referencia a varias ciudadanías segmentadas por cultura, lengua e historia dentro de un Estado democrático (Barabas, 2014).

Ya en los ochenta, el multiculturalismo se consideró la ideología sociopolítica de la globalización y de la masificación de la migración internacional. El término también se emplea para aludir a la diversidad cultural como un desafío moral, a un tipo de política pública o a cierta característica de la posmodernidad; aunque todos los autores coinciden en que se fundamenta en el reconocimiento público de los derechos culturales dentro de un Estado-nación. El término incluye nociones como reconocer el derecho a la diversidad cultural y a la formación de nuevas comunidades, a abandonar el supuesto de los estados-nación homogéneos y monoculturales, y a vincular esos derechos con la igualdad social y la no discriminación, pues la filosofía y práctica políticas han producido segregación entre culturas y marginación (Barabas, 2014).

El término interculturalidad, por su parte, se refiere a la dinámica de las relaciones que se establecen en el contexto de la diversidad cultural. Para diversos autores lo intercultural tiene que ver con prácticas culturales y modos de vida concretos de las personas que se ponen en interacción, en el entendido de que el campo de lo intercultural no está fuera de nosotros, sino que estamos involucrados en él, y este espacio —o transitabilidad— se va creando mediante el diálogo y la comunicación entre culturas. El mecanismo que pone en acción la interculturalidad, pensada como la forma más desarrollada de interacción de las culturas y las civilizaciones, es el diálogo intercultural (Barabas, 2014), el cual permite construir puentes para los derechos humanos desde el reconocimiento y el respeto hacia el “otro”, donde las diferencias y la diversidad cultural son una meta política que debe ejercerse en todos los ámbitos de la vida social. De esta manera la comunicación intercultural es una habilidad que conduce a la flexibilidad y el respeto

basados en la historia, los valores e instituciones sin prejuicios hacia la “diferencia”, lo que permite la conciencia cultural sobre el “otro”.

Los sujetos que se desplazan tienen una cultura propia que, al llegar a un nuevo espacio, entra en contacto con sujetos de otras culturas, y allí se construyen “nuevas elaboraciones culturales” (Bustos Córdova, 2017) que muestran el carácter dinámico y evolutivo de la cultura, por lo que la migración propicia transformaciones tanto en la comunidad receptora como en la de origen. Para las comunidades indígenas, la migración ha profundizado la vulnerabilidad, y a su llegada a los puntos de destino, los migrantes indígenas a veces son recibidos con recelo por la población local en razón de sus diferentes costumbres y lenguas, por lo que no son considerados ciudadanos de pleno derecho.

En efecto, se producen discriminación y racismo, pero también, entre los sujetos indígenas, un sentido de pertenencia a un territorio y a un grupo cultural, lo que les permite reafirmar elementos propios, como la lengua materna, en los sitios de llegada. Esta reafirmación configura nuevas formas de interacción tanto con el espacio como con sus habitantes. En este sentido, los territorios de llegada son reconfigurados tanto por los migrantes como por sus habitantes originarios, dando pie a nuevas formas de habitar e interactuar.

Es imperativo comprender los efectos de la migración sobre la comunidad indígena. Según lo establecido anteriormente, la transnacionalización y la globalización las han desestructurado insertándolas en una economía global, constriñendo sus formas de convivencia, usos y costumbres. En este artículo se muestran las áreas donde la migración puede impactar a la comunidad y la resistencia a las fuerzas asimilativas de las culturas dominantes en México y Estados Unidos a través de la permanencia de saberes, lenguas, costumbres, ideologías y cosmovisión, así como de la hibridación al incorporar elementos culturales del exterior.

Existe una variedad de estudios sobre la migración vinculada con la región mixteca (Besserer, 2004; Clark Alfaro, 2004; Kearny, 2000; Mines *et al.*, 2010; Marroquín y Hernández, 2009) y sobre la comunidad mixteca en Estados Unidos, pero, dada la escasez de indagaciones en torno a la comunidad ngingua en el extranjero, con el presente trabajo se pretende contribuir a conocer su realidad como pueblo originario migrante.

Como veremos en el análisis de datos, el uso de esa lengua en Estados Unidos y en la migración al norte de México es un elemento de unidad

comunitaria; es decir, a través de sus conversaciones los migrantes narran sus experiencias cotidianas y mantienen un sentido de unidad e identidad, de tal suerte que coincide con la visión de la narrativa ngigua como un proceso entre interlocutores:

Mientras que para un número considerable de psicólogos y lingüistas la narración se caracteriza, a grandes rasgos, por ser unitaria y consistir en la integración lineal de eventos con un inicio y un desenlace, los antropólogos lingüistas han subrayado su dimensión interactiva, fragmentaria, intertextual y su carácter eminentemente conversacional, lo que la presenta como contada *con* otros, y no *para* otros. Podríamos afirmar que el criterio que distingue un tipo de enfoque de otro es que, entre varios estudios psicológicos y lingüísticos, la narrativa se define como *producto* del hablante, mientras que en la antropología lingüística la narrativa se entiende como *proceso* entre interlocutores (De León Pasquel, 2013: 122).

La lengua prevalece porque los hablantes deciden usarla, porque comparten no únicamente una estructura gramatical, sino discursos que se han sumado a lo largo de la historia del pueblo. En este sentido, son narrativas polifónicas (Puig, 2004) que traen consigo la cosmovisión del pueblo originario y a las que se suman nuevos saberes y modos de entender el mundo en otros territorios, otras formas del espacio, distintas relaciones laborales y de interacción.

En este sentido, los discursos, entendidos como “la actividad de sujetos que se inscriben en contextos determinados” (Puig, 2009), son heteroglosícos; es decir, se trata de discursos de otros que se han incorporado al discurso individual y que, por lo tanto, deben leerse intertextualmente. Los hablantes que comparten un mismo territorio de origen reconocen el significado de conceptos complejos. En el caso del ngigua de San Marcos Tlacoyalco, por ejemplo, de términos como *rajna*, que no únicamente hace referencia al ‘territorio físico’, sino a elementos intangibles de la comunidad. La frecuencia en el uso de una lengua es condición fundamental para que aquélla prevalezca, y los informantes consultados para este trabajo manifiestan que en espacios de migración utilizan la lengua ngigua, de manera cotidiana, en un 57.7 por ciento de los casos. Un sendero de investigación que es necesario trabajar es el de la adquisición de esta lengua en espacios de migración, donde los niños, desde el momento de nacer, entran en contacto con otros idiomas presentes en su entorno más próximo.

Por tanto, uno de los factores que intervienen en la transmisión de la cultura es la lengua, en tanto vehículo que posibilita la socialización y construcción de la identidad de una persona. Los migrantes de San Marcos Tlacoyalco reportan que a través del uso cotidiano de su idioma se construye su autorreconocimiento, se fortalecen su cultura e identidad. Por otra parte, la comprensión del mundo y la posibilidad de entablar relaciones de interacción con el otro en territorios distintos contribuyen a que se acentúe la conciencia de ser parte de una comunidad con usos y costumbres particulares, que son necesarios en los nuevos espacios habitados.

Metodología

El análisis de la comunidad se realizó con un método mixto; primero, se hizo etnografía para explorar cómo la lengua ngigua preserva las prácticas y cosmovisión de los habitantes de San Marcos Tlacoyalco; segundo, se aplicaron encuestas por muestreo para obtener datos relacionados con la migración y la identidad. El método etnográfico se basa en la evaluación crítica de un conjunto de técnicas cualitativas, como entrevistas, encuestas, observaciones de primera mano para entender el comportamiento de una población durante su estancia en un lugar y periodo determinados (Creswell, 20013).

La técnica de encuesta consistió en delimitar la región de estudio (San Marcos Tlacoyalco), para, posteriormente, aplicar un cuestionario de doce preguntas a ciento veinte participantes, de los cuales setenta y uno respondieron. Esto permitió obtener un panorama de los procesos vividos por la comunidad y los parámetros estadísticos sobre los cuales se debe ahondar en la investigación.

Resultados

Se encontraron datos relevantes, pues este muestreo nos permite un acercamiento al impacto de la migración en la comunidad. Se observa que, si bien únicamente se tenían ubicados la ciudad de Los Cabos y el estado de Carolina del Norte como receptores, se observa que Tijuana y Guadalajara

también han sido destinos para estos migrantes, mientras que en el contexto internacional se integraron lugares como Los Ángeles, Nueva York y Canadá.

La diversidad de ocupaciones de la comunidad también obedece a las propias estructuras macrosociales. Si bien se plantea que en un primer momento el capitalismo y las crisis económicas impulsaron la migración, la globalización la acentuó de forma contundente. La mayoría (el 76.1 por ciento) de los informantes fueron mujeres mientras que los hombres constituyeron el 23.9 por ciento. El rango promedio de edad de las mujeres fue de los dieciocho a los veintiún años, mientras que el de los hombres fue de los dieciocho a los veintidós años. El 19.7 por ciento de los varones tiene más de veintinueve años y el 11.3 por ciento, entre veintitrés y veintiocho años.

Se encontró que el 83.1 por ciento de los encuestados tiene algún familiar en Estados Unidos o que ha migrado dentro del territorio nacional, y únicamente el 16.9 por ciento no tienen ningún familiar en ningún proceso migratorio, por lo que mayoritariamente tenemos que es una comunidad con amplios antecedentes migratorios. De los encuestados, sólo el 1 por ciento migró entre 1940 y 1960 —durante el segundo periodo del programa Bracero— y el 16.9 por ciento migró entre 1981 y 2000. En lo que respecta a la migración más actual, el 78.9 por ciento lo hizo entre 2001 y 2018.

Respecto a los lugares de destino, se encontró que han migrado a Los Cabos (el 6.8 por ciento), a Carolina del Norte (el 5.6 por ciento), a Guadalajara (el 5.6 por ciento) y a Tijuana (el 11.3 por ciento). En los últimos años, el 2 por ciento ha migrado a Canadá acogido al Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT).

Dentro de las actividades que desempeñaron los migrantes de la comunidad en los lugares de destino, destacan el trabajo de construcción, del campo y servicios generales. Esta información resultó relevante debido a que las tareas que realizaban antes de migrar se diversificaron de la siguiente manera: el 40.8 por ciento se dedicaba a labores del campo, el 47.9 a la construcción y el 7 por ciento al comercio.

Cuando se analizó la participación de las mujeres en la migración, encontramos que ellas representan el 47.9 por ciento del total de encuestados y los hombres, el 52.1 por ciento. Entre estas mujeres, el promedio de hijos es de 1 a 2, mientras que el 22.5 por ciento indicó tener de 3 a 4 hijos.

Se les preguntó si consideraban que su identidad y cultura se acentuaban más en la migración y el 57.7 por ciento respondió que sí, mientras que

el 42.3 por ciento lo negó. La encuesta señala que el 57.7 por ciento mantiene sus usos y costumbres; el 31 por ciento indicó que no y un 11.3 por ciento afirma que a veces. Esto incluye el uso del idioma, por lo que se preguntó si era común hablar ngigua en los lugares de destino, a lo que el 54.9 por ciento contestó que sí, mientras que el 26.8 por ciento reconoció que a veces se comunicaba en esa lengua y el 18.3 por ciento dijo no utilizarla allá.

También se les preguntó si ellos y ellas experimentaban un mayor sentido de comunidad usando su lengua en Estados Unidos o en el contexto de la migración intrarregional. En este rubro se identifica que el 69 por ciento considera que a través del idioma se siente unido a comunidad, el 21.1 por ciento respondió que a veces usarlo los mantiene unidos y el 9.9 por ciento piensa que no les da un sentido de comunidad.

Conclusiones

La identificación de la comunidad de San Marcos Tlacoyalco como un pueblo indígena migrante, resultado de un proceso histórico-social, permite replantear su papel frente a los hechos globalizantes, que los han impactado al modificar su forma de vida y los ha llevado a incorporarse a una nueva realidad socioterritorial.

Esta clase de cambios en la comunidad datan de los años noventa y corresponden a la llegada de la industria textil a la región de Tehuacán, cuando comenzó la automatización de las formas de trabajo; no obstante, con la salida de estas industrias, la migración se aceleró en todo el valle, por lo que en un primer momento los hombres se incorporaron a los circuitos migratorios internos, dirigiéndose a Tijuana o a Los Cabos.

La participación de varones en edades que van de los dieciocho a los veintinueve años muestra la demanda de mano de obra joven, a la vez que se plantea la incursión de las mujeres a dicho fenómeno, lo que coincide con un cambio en las relaciones familiares y de género. Autores como M. Melville (1980), P. Hondagneu-Sotelo (1994) y Sara Poggio y Ofelia Woo (2001) han abordado este tema y otros respecto al establecimiento en las ciudades de destino, las relaciones patriarcales y los ciclos de vida, y desde luego esa relación muy clara entre la comunidad, las unidades domésticas y los migrantes, sean hombres o mujeres.

Gran parte de la comunidad está involucrada en la dinámica migrante de una u otra manera, pues el 83.1 por ciento tiene algún familiar en el vecino país, el resto puede estar incorporado en la migración intrarregional.

Otro dato relevante es que la comunidad ha diversificado sus destinos. En ese sentido, la red migratoria hacia Nueva York ha resultado novedosa. Otro punto es la participación, aunque mínima, en el PTAT, pero ésta se considera una opción laboral dentro de un programa que permite a los migrantes regresar cada seis u ocho meses a su lugar de origen. Por el contrario, el trabajo en Estados Unidos en su mayoría es de manera indocumentada y presupone mayores riesgos.

Respecto a las ocupaciones, estos mexicanos suelen participar en la construcción, en trabajos agrícolas y del sector servicios, lo que resulta interesante, pues en su comunidad ya se dedicaban a estas mismas actividades, a diferencia de lo que sucede con los procedentes de la mixteca poblana (Zapotitlán Salinas y San Antonio Texcala), cuyos espacios laborales se ubican en los restaurantes de Nueva York, mientras que en sus lugares de origen trabajaban en las canteras de ónix, material que comercializaban una vez procesado.

Cuando se abordó el tema de la interculturalidad los datos fueron reveladores. En un inicio, se planteó la importancia del ngingua como elemento de identidad y cohesión de los migrantes en los lugares de destino; sin embargo, el uso de esta lengua no siempre significa pertenencia cuando los migrantes se encuentran inmersos en estos fenómenos globales. Si bien es cierto que existe la necesidad de mantener vivas las lenguas originarias, como parte de la identidad que se suma a los saberes, usos y costumbres, esto resulta complejo en la medida en que los habitantes se adentran en la migración internacional.

Como se mencionó, con la globalización la vida de estas comunidades se desestructura de forma alarmante. Por otra parte, este migrante tiene un doble reto al ingresar en el mercado laboral, pues depende completamente de las redes de migrantes para ello, de ahí la importancia de la gestión de éstas, tal y como ocurre en otros casos, como la región mixteca de Puebla.

Fuentes

ARIZPE SCHLOSSER, LOURDES

1980 *La migración por relevos y la reproducción social del campesinado*. México: El Colegio de México.

BADE, BONNIE

2004 “Aquí estamos: trabajo agrícola, enfermedad y alternativas a la biomedicina entre las familias mixtecas migrantes en California”, en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado, coords., *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*. México: Cámara de Diputados-UAZ-Miguel Ángel Porrúa, 231-275, en <http://rimd.reduaz.mx/coleccion_desarrollo_migracion/indigenas_mexicanos_migrantes/10.pdf>.

BARABAS, ALICIA

2014 “Multiculturalismo, pluralismo cultural e interculturalidad en el contexto de América Latina: la presencia de los pueblos originarios”, *Configurações* 14 (25 de marzo), en <<https://journals.openedition.org/configuracoes/2219>>.

BARRIGA VILLANUEVA, REBECA

2018 *De Babel a Pentecostés. Políticas lingüísticas y lenguas indígenas, entre historias, discursos, paradojas y testimonios*. México: SEP.

BESSERER, FEDERICO

2004 *Topografías transnacionales: hacia una geografía de la vida transnacional*. México: UAM Iztapalapa-Plaza y Valdés.

BINFORD, LEIGH

2004 *La economía política de la migración internacional en Puebla y Veracruz: siete estudios de caso*. México: Conacyt-BUAP.

BUSTOS CÓRDOVA, RUTH BELINDA

2017 “Los efectos de la migración en la identidad cultural de niños que asisten a una escuela intercultural bilingüe en la ciudad”, ponencia, XIV Congreso Nacional de Investigación Educativa, Consejo Mexicano

de Investigación Educativa (Comie), San Luis Potosí, en <<https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/2707.pdf>>.

CASTILLO HERNÁNDEZ, MARIO ALBERTO

2006 “El estudio de las actitudes lingüísticas en el contexto sociocultural: el caso del mexicano de Cuetzalan”, *Anales de Antropología* 40, no. 1: 283-317, en <<https://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/9962>>.

CLARK ALFARO, VÍCTOR

2004 “Los mixtecos y sus derechos humanos en el Norte”, en Sylvia Escárcega y Stefano Varese, coords., *La ruta mixteca: El impacto etno-político de la migración transnacional en los pueblos indígenas de México*. México: PUMNM, UNAM, 95-136, en <<http://bdjc.iaa.unam.mx/items/show/67#lg=1&slide=0>>.

CRESWELL, JOHN

2013 *Qualitative Inquiry & Amp Research Design. Choosing among Five Approaches*. Thousand Oaks: SAGE Publications.

FELBER, CHRISTIAN

2012 *La economía del bien común. Un modelo económico que supera la dicotomía entre capitalismo y comunismo para maximizar el bienestar de nuestra sociedad*. Trad. Silvia Yusta Fernández. Bilbao: Deusto.

FERNÁNDEZ, VÍCTOR RAMIRO y MANUEL FACUNDO TREVIGNANI

2015 “Cadenas globales de valor y desarrollo: perspectivas críticas desde el Sur global”, *Dados. Revista de Ciências Sociais* 58, no. 2 (abril-junio): 499-536.

FITTING, LIZ

2004 “‘No hay dinero en la milpa’. El maíz y el hogar transnacional del sur del valle de Tehuacán”, en Leigh Binford, ed., *La economía política de la migración internacional en Puebla y Veracruz: siete estudios de caso*. México: Conacyt-BUAP.

GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR

1995 *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.

GARRÉ SILVA, PAULO y ANTÔNIO DE SOUSA

2017 “Língua e sociedade: influências mútuas no processo de construção sociocultural”, *Educação e Emancipação*, São Luís 10, no. 3.

GAVIN, MICHAEL C., JOE MCCARTER, AROHA MEAD, FIKRET BERKES,
JOHN RICHARD STEPP, DEBORA PETERSON y RUIFEI TANG

2015 “Defining Biocultural Approaches to Conservation”, *Trends in Ecology & Evolution* 30, no. 3 (marzo): 140-145.

GEERTZ, CLIFFORD

1973 *The Interpretation of Cultures*. Nueva York: Basic Books Publishers.

GENDREAU, MÓNICA y GILBERTO GIMÉNEZ

1998 “Impacto de la migración y de los *media* en las culturas regionales tradicionales”, en A. Lattes, J. Santibáñez y M. Castillo, eds., *Migración y fronteras*. México: El Colegio de México, 159-180.

GEREFFI, GARY

2001 “Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización”, en Víctor Fernández y Manuel Trevignani, “Cadenas globales de valor y desarrollo: perspectivas críticas desde el Sur global”, *Revista de Ciências Sociais* 58, no. 2 (abril-junio): 499-536.

GIMÉNEZ, GILBERTO

2007 *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: Conaculta.

HENAO, L. E.

1980 *Tehuacán, campesinado e irrigación*. México: Edicol.

HONDAGNEU-SOTELO, P.

1994 *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration*. San Diego: University of California Press.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI)

2020 “Población de 3 años y más hablante de lengua indígena por entidad federativa según sexo, años censales 2010-2020”, en <https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=LenguaIndigena_Lengua_01_3d9fd443-d336-4897-ae45-d78coef85a30&idrt=132&opc=t>.

KEARNEY, MICHAEL

- 2000 “Transnational Oaxacan Indigenous Identity: The Case of Mixtecs and Zapotecs”, en Nina Glick Schiller, ed., *Identities: Global Studies in Culture and Power*. Durham: Universidad de Nueva Hampshire, 173-195.
- 1996 *Reconceptualizing the Peasantry: Anthropology in Global Perspective*. Riverside, California: Westview Press.
- 1995 “The Effects of Transnational Culture, Economy, and Migration on Mixtec Identity in Oaxacalifornia”, en Michael Peter Smith y Joe R. Feagin, eds., *The Bubbling Cauldron: Race, Ethnicity, and the Urban Crisis*. Mineápolis: University of Minnesota Press, 226-243.
- 1994 “Desde el indigenismo a los derechos humanos: etnicidad y política más allá de la Mixteca”, *Nueva Antropología* 14, no. 46: 49-67.

LEÓN PASQUEL, LOURDES DE

2013 “Negritos, ánimas y tapacamino: la emergencia de la narrativa y la socialización del narrador en la infancia tsotsil zinacatecana”, en Lourdes de León Pasquel, coord., *Nuevos senderos en el estudio de la adquisición de lenguas mesoamericanas*. México: Casa Chata-CIESAS, 121-164.

MARROQUÍN, ENRIQUE y ALBERTO HERNÁNDEZ

2009 “Oaxaca: una diversidad conflictiva”, en Alberto Hernández y Carolina Rivera, coords., *Regiones y religiones en México. Estudios de la transformación sociorreligiosa*. México: El Colegio de la Frontera Norte-CIESAS-El Colegio de Michoacán, 95-118.

MELVILLE, M.

1980 *Selective Acculturation of Female Mexican Migrants in Twice a Minority: Mexican American Women*. Texas: Universidad de Houston.

MINES, RICHARD, SANDRA NICHOLS y DAVID RUNSTEN

- 2010 *California's Indigenous Farmworkers. Final Report to the Indigenous Farmworker Study (IFS) to the California Endowment*, enero, en <https://www.alrb.ca.gov/wp-content/uploads/sites/196/2018/05/IFS_Mines_Final_2010.pdf>.

PÉREZ AVILÉS, RICARDO, GUADALUPE AZUARA GARCÍA,

EFRÉN PALACIOS ROSAS, SERGIO MARTÍN BARREIRO ZAMORANO,

JOSÉ L ALCÁNTARA FLORES, O. ÉRIC RAMÍREZ BRAVO,

MARCO ANTONIO MORA RAMÍREZ y BENJAMÍN ORTIZ ESPEJEL

- 2019 *Pueblos indígenas: base de las regiones bioculturales de Puebla y su conexión con los complejos regionales de la BUAP*. Puebla: DIBACC, BUAP. Cuadernos de investigación interdisciplinaria.

POGGIO, SARA y OFELIA WOO

- 2001 *Migración femenina hacia Estados Unidos: Cambios en las relaciones familiares y de género como resultado de la migración*. México: Edamex.

PUIG, LUISA

- 2009 “El discurso: orígenes y disyuntivas teóricas”, en Luisa Puig, ed., *El discurso y sus espejos*. México: UNAM, 15-66.

- 2004 “Polifonía lingüística y polifonía narrativa”, *Acta Poética* 25, no. 2 (septiembre-noviembre): 377-417.

RAMOS ROCA, ELIZABETH y EDUARDO CORONA

- 2017 “La importancia de diversas, complementarias y comparativas miradas en la investigación sobre las interacciones entre los humanos y la fauna en América Latina”, *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, no. 28: 13-29, en <<https://revistas.uniandes.edu.co/doi/10.7440/antipoda28.2017.01>>.

RIVERA-SALGADO, GASPAR

- 1998 “Radiografía de Oaxacalifornia”, “Masiosare”, *La Jornada*, 9 de agosto, en <<https://www.jornada.com.mx/1998/08/09/mas-rivera.html>>.

SLACK, JEREMY, DANIEL E. MARTÍNEZ y JOSIAH HEYMAN

2018 “Immigration Authorities Systematically Deny Medical Care to Migrants who Speak Indigenous Languages”, Center for Migration Studies, 21 de diciembre, en <<https://cmsny.org/publications/slackmartinezheyman-medical-care-denial/>>.

TOLEDO, VÍCTOR

2013 “El paradigma biocultural: crisis ecológica, modernidad y culturas tradicionales”, *Sociedad y Ambiente* 1, no. 1 (marzo-junio): 50-60, en <<https://www.redalyc.org/pdf/4557/455745075004.pdf>>.

TOLEDO, VÍCTOR y NARCISO BARRERA BASSOLS

2008 *La memoria biocultural: La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona: Icaria.

WUTHNOW, ROBERT

1987 *Meaning and Moral Order: Explorations in Cultural Analysis*. Berkeley: University of California Press.